

# Sujeto y cultura: Saberes y representaciones poscoloniales y posmodernos

Felipe Eduardo Trujillo Bilbao

## Resumen

La crítica poscolonial y la antropología posmoderna han generado debates y críticas que permiten repensar el quehacer antropológico desde una perspectiva epistemológica y ontológica, pero también llevando a cabo un seguimiento de cómo ciertas prácticas y categorías reproducen lógicas que pueden ir en desmedro de la autonomía o el reconocimiento de los pueblos o configuraciones culturales con los cuales se trabaja. En este sentido, en este artículo se pretende recoger las principales reflexiones de la crítica poscolonial por un lado y la antropología posmoderna, por el otro, en el marco de las nociones de *cultura* y *sujeto*. Al hacerlo se reflexiona, en el fondo, sobre las prácticas y los saberes disciplinares como narrativas y representación. En las conclusiones se analiza también el aporte de estas perspectivas para el quehacer de las antropologías críticas.

**Palabras clave:** Sujeto, cultura, poscolonial, posmoderno, epistemología, crítica.

## Abstract

*Both postcolonial critique and postmodern Anthropology have raised several debates and studies that allow us to re-think anthropological query from an ontological and epistemological perspective, but also to make a following on how certain actions and concepts reproduce ways of thinking that might go in a direct decay of the autonomy or acknowledgment of the people or cultural configurations which we work with. Furthermore, this article tries to pick up the main lines of thought of postcolonial critique, on one hand, and postmodern anthropology, on the other, having in mind the concepts of “culture” and*

---

Fecha de recepción: 22 de junio 2015. Fecha de aceptación: 24 de agosto 2015

---

*“subject”. By doing so, we are thinking about disciplinary knowledge and techniques as a narrative and as representation. On the conclusions, it is reflected about the input of these perspectives for the practice of a critical anthropology.*

**Key Words:** *Subject, culture, postcolonial, postmodern, epistemology, critique.*

## 1. Introducción

La antropología ha recibido, en las últimas décadas, insumos de reflexiones filosóficas tanto desde las teorías posmodernas como poscoloniales, que buscan redefinir los límites del conocimiento y generar instancias reflexivas sobre cómo la práctica disciplinar reproduce o no lógicas de dominación.

En este debate, las nociones de *cultura* y de *sujeto* ocupan un lugar central. Por un lado, vale la pena preguntarse si la cultura –como objeto de estudio antropológico– puede operar como una esfera autónoma de la vida humana o si, por el contrario, está empapada de las determinaciones de las demás esferas. Por otro lado, el sujeto como categoría se hace más o menos autónomo de acuerdo con otras nociones epistemológicas, como la representación.

De esta forma, el texto busca reflexionar sobre las relaciones existentes entre las propuestas de los estudios poscoloniales y la antropología posmoderna para una antropología crítica. El debate es principalmente epistemológico y se da en busca de una noción políticamente consistente de cultura y de sujeto.

El texto se ordena, entonces, a partir de tres momentos. En primer lugar, se reflexiona sobre cómo se ha caracterizado la cultura desde los enfoques poscoloniales y posmodernos. En segundo lugar, este mismo debate para el rol del sujeto. Finalmente, se busca hacer una síntesis que dé cuenta de los aportes de ambos enfoques hacia el quehacer antropológico crítico.

## Poscolonialidad y posmodernidad

La teoría poscolonial no pertenece a un área particular del saber. Por el contrario, se ha presentado como una reflexión y una acción interdisciplinaria de crítica a las construcciones epistemológicas eurocéntricas que reproducen sistemáticamente el *habitus* colonial (Young 2003, Bourdieu, 1988). No obstante, las reflexiones poscoloniales se enmarcan en lo que Jociles (1999) llama “la mirada antropológica” al preguntarse por cómo las prácticas culturales, las construcciones de imaginarios y los procesos de sincretismos y aculturación se dan en el marco de nuevas formas de colonialidad (Rivera 2010, Mignolo, 2003).

Por otro lado, “el posmodernismo es un fenómeno cultural complejo, que abarca una multiplicidad de áreas [...] es una nueva estructura o modo de sentir, una manera especial de estar, interpretar y experimentar el mundo que ha socavado los sentimientos de seguridad y autoconfianza más propios de la edad moderna” (Larraín, 2010: 81-82). La posmodernidad, como postura epistemológica, supone una desconfianza en los relatos modernos totalizantes y en el devenir teleológico de la tecnología y la capitalización transnacional del mundo. Este enfoque repercute en la antropología, como señalan Fischer y Marcus (2000: 15), a propósito de una crisis de legitimidad y confianza en los saberes e instituciones, materializados en las disciplinas.

La antropología encuentra en la crítica poscolonial observaciones y reflexiones respecto al lugar que ha ocupado como disciplina en la generación de conocimiento colonial, lo que para Restrepo es “la colonialidad de la antropología” (2007). En pocas palabras, la antropología que se ha empapado de la crítica poscolonial asume esta construcción de su disciplina y busca dar con un “giro decolonial de la disciplina [...] desde el cual se abrirán nuevas condiciones que empujen a sus extremos los constreñimientos epistémicos, institucionales y subjetivos que están en juego en la disciplina” (op. cit., 11).

De esta forma, si bien la teoría poscolonial afecta todos los campos de saber porque se erige como una crítica epistemológica en primer lugar, y una denuncia en segundo lugar, para la antropología ha sido particularmente relevante tanto por su mirada como por la reconfiguración de sus supuestos y categorías,

en especial la de cultura, asociadas siempre a la hegemonía y la subalternidad, como en la obra de Gramsci (Crehan, 2004).

Desde la posmodernidad, la antropología se ha hecho cargo de las críticas a la autoridad etnográfica (Clifford, 1991; Geertz, 1973) y a la representación. Como señala Geertz, la antropología se decanta, a través de la lectura posmoderna, en una interpretación. Epistemológicamente, los autores posmodernos suelen apuntar a repensar la forma de hacer conocimiento, para dirigirse hacia la experiencia subjetiva o intersubjetiva y no posicionarse desde las verdades nomotéticas.

En este sentido, hacerse cargo desde la antropología de las críticas que presentan las teorías posmodernas permite reflexionar sobre el lugar del sujeto en el tejido social. Al contrario de las posturas estructuralistas, más ortodoxas y teleológicas, la lectura posmoderna permite pensar en espacios intersticiales en los que la agencia, la autodeterminación y la acción puedan ejercerse más allá de las coacciones de las estructuras.

### **Epistemologías poscoloniales: El rol de la cultura**

En este apartado se busca caracterizar brevemente el lugar que ocupa la cultura en el análisis poscolonial. Para lograrlo, se repasa cómo el giro poscolonial denuncia las estructuras coloniales que se han mantenido en el capitalismo actual en su fase de Estado nación. Luego, se caracteriza la manera en que la cultura aparece en su forma neoliberal del multiculturalismo para, por último, identificar el contenido gramsciano de la cultura a partir de la noción de hegemonía.

Gran parte de los esfuerzos teóricos del llamado giro poscolonial residen en repensar las epistemologías que se han legitimado histórica y sistemáticamente en Occidente. Por esto, tienen sentido las propuestas emancipadoras provenientes de lo que para Mignolo es el sur Global (Mignolo, 2003), que buscan descolonizar el saber (Rivera, 2010; Sousa Santos, 2009).

La crítica poscolonial tiene, en este marco, dos tareas. En primer lugar, se busca identificar y caracterizar aquellos mecanismos y prácticas coloniales que operan tanto en el marco de las estructuras formales de

dominación, como los que operan en el marco de la producción y legitimación de saberes (Escobar, 2011).

Para Escobar, la tarea de la antropología en particular, y de Latinoamérica en general, es negar el discurso del desarrollo. Esto porque “el modelo del desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: La transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictámenes de las del llamado Primer Mundo (2007: 11).

Si bien las propuestas poscoloniales pueden tener diferencias en cuanto al rol del Estado, la forma de relación económica entre países o el papel de las llamadas “culturas precolombinas” en el mundo contemporáneo, todas se adscriben a un paradigma que evidencia y denuncia la sistemática marginación epistemológica y social que sufre el inventado tercer mundo (Harvey, 1996, 2007; Mignolo, 2003; Sousa Santos, 2009).

Así, la crítica poscolonial apuntaría a ir más allá de la cultura como archipiélago (Grimson, 2010). La frontera de lo nacional emerge ahora como una ficción necesaria para la modernidad, pero que no da cuenta de la complejidad de las formaciones culturales ni de la dominación transnacional.

En este sentido, la crítica poscolonial tiene, de acuerdo con Rivera (2010) y Walsh (2008) la tarea de rescatar y relevar al estatus de saberes y no de creencias el conjunto de prácticas y epistemes invisibilizados sistemáticamente. Según Rivera, el proyecto moderno oculta al otro indígena y su propio proyecto de civilización. La modernidad excluye al tercer mundo y les niega acción, saber e historia (2010: 56).

La forma en que la cultura aparece en este mundo transnacional envuelto en el mito de la modernidad europea es a través del multiculturalismo (Zizek y Jameson, 1998). Esta faceta del neoliberalismo es una institucionalidad política de dominación, donde se ocultan los mecanismos colonizadores: “Se reproduce así una inclusión condicionada, una ciudadanía recortada y de segunda clase, que moldea imaginarios e identidad subalternizadas al papel de ornamentos o masas anónimas que teatralizan su propia identidad” (Rivera, 2010: 58).

En este plano, la cultura tiene un sentido eminentemente gramsciano, el de la hegemonía en la producción de saberes y prácticas políticas. Grimson señala que hacerse cargo de la discusión por el lugar de la cultura en la hegemonía global es entender históricamente a los pueblos desde una perspectiva no esencialista que comprenda los cambios a los que se someten las culturas en diálogo y constante movimiento (Grimson, 2013:10-11).

La construcción de hegemonías, en este sentido, advierte que el tejido social no se da en esferas independientes, como sugiere la construcción occidental de las disciplinas. Por el contrario, la hegemonía constituye una trayectoria, un movimiento integral que no resiste las distinciones analíticas o las esferas. La cultura, desde los aportes poscoloniales, deja de ser una categoría analítica y pasa a ser un elemento constitutivo, con prácticas arraigadas y políticamente posicionado (Crehan, 2004; Grimson, 2010).

### **Posmodernidad y el rol del sujeto**

De acuerdo con Reynoso, “el surgimiento de la antropología posmoderna es, en sentido estricto, un proceso de transformación experimentado por una de las tantas corrientes internas de la disciplina, la llamada *antropología interpretativa*”. (1998: 11) Como paradigma surge en Estados Unidos, a propósito de la disminución de la clase obrera industrial y el campesinado, con varios cambios socioeconómicos propios del paso de la sociedad industrial a una posindustrial (Reynoso, 1998; Harvey, 1996).

La posmodernidad en la antropología, como se ha mencionado, tiene un lugar importante como reflexión sobre el sujeto, la práctica etnográfica y la legitimidad de los saberes (Geertz, 1973; Reynoso, 1998). La antropología, desde este lente posmoderno, ve como crítico su aspecto científico, pero reivindica su rol reflexivo. En la Antropología posmoderna, en suma, el sujeto varía desde un sujeto sujetado a un sujeto actor.

Según Grimson, por otro lado, la posmodernidad como postura epistemológica –y ontológica– se enmarca en el vaivén del objetivismo y el subjetivismo. La pregunta de fondo, enmarcada de nuevo en la imposibilidad de una identidad sujeta a un arraigo local, es si es posible que el sujeto subsista a pesar de las estructuras, o sea exclusivamente reflejo de éstas.

Contra la idea del sujeto centrado con una razón universal, no se trata de decretar ni la ausencia de sujeto ni su ontológica fragmentación. Contra la idea de la Historia como destino, no se trata sólo de reponer la contingencia, sino de comprender que incluso el debilitamiento de las ideologías acerca del destino es un fenómeno contingente. Contra la idea de una estructura real y objetiva que estructura a los agentes, no se trata de negar todo proceso de estructuración, sino de reponer el carácter de acción humana cristalizada de dichos procesos (2010: 35).

De esta afirmación se desprende que el sujeto dialoga o influye en la constitución de las estructuras. Esto como principio permitiría generar lecturas mucho más flexibles y multicausales que aquellas que emanen desde los enfoques totalizantes o coactivos, como el estructuralismo ortodoxo o los marxismos más clásicos. Esta tensión entre el sujeto y la estructura es la que en la obra de Bourdieu se conceptualiza como el habitus, o estructura estructurada y estructurante (Bourdieu, 1988; Chauvire, 2008).

Conceptualmente, en esta línea, emerge la noción de subalternidad para dar cuenta de sujetos que resultan de esta sistemática invisibilización y distinción geopolítica de los saberes. Beverley cree que el problema de la categoría de subalternidad está ligado al de la representación (2001). Spivak, en la misma línea, sostiene desde un análisis de la deconstrucción de Derrida, que la subalternidad –especialmente de las mujeres– responde a permitir que otro haga realidad su interpretación, y tenga un poder de representación sobre el sujeto subalternizado (Spivak, 1988: 234).

Para Krieger (2004), la importancia de la cuestión del sujeto apunta a dar cuenta de las múltiples formas, prácticas, cosmovisiones y discursos que éstos sujetos pueden generar para no subsumirlos bajo una noción homogeneizadora y con reducción excesiva de complejidad. En este punto, Krieger comparte con Escobar la idea de la pertinencia de un ejercicio de deconstrucción que permita visibilizar esta pluralidad, validándola como saberes que dialogan y tienen inscritas propuestas ontológicas y epistemológicas diversas (Munter, 2009; Sousa Santos, 2009).

Esta reflexión vuelve a lo inicial, la idea de Geertz sobre la posibilidad de una antropología interpretativa. Al reemplazar la explicación por la interpretación, Geertz se aleja del orientalismo, o de la lógica de la representación para con el otro antropológico y busca dar paso a una cultura que hable con sus propios

términos. En este sentido, y atendiendo a la complejidad epistemológica de esta postura, la antropología posmoderna puede ser una antropología crítica y no perderse en el subjetivismo exacerbado, como criticaría posteriormente Grimson (2010: 36).

### **Aportes para una antropología crítica**

En relación con lo anteriormente expuesto, es pertinente hacer notar que la antropología encuentra en las críticas poscoloniales y posmodernas una fuente de reflexividad epistemológica, metodológica y política.

Por un lado, las críticas hacia la noción despolitizada de cultura, la de la cultura como archipiélago, pueden encontrar su fuente en las críticas poscoloniales que denuncian las colonialidades del saber (Quijano, 2010; Sousa Santos, 2010). Por otra parte, el sujeto por el que se pregunta la antropología posmoderna es un sujeto, como diría Habermas, realmente existente. La crítica posmoderna permite eliminar los sesgos axiomáticos y teleológicos de las corrientes científicas y eurocéntricas que ocuparon gran parte de la teoría social del siglo XX.

Asumiendo estas críticas, la pregunta que cabe es: ¿Y qué hace la antropología con estas reflexiones? En primer lugar, hace un intento por escapar de sus raíces coloniales como forma de conocimiento, sobre todo a través de los estudios poscoloniales, y en segundo lugar, busca proponer marcos explicativos que tengan cabida para sujetos agentes, históricamente posicionados.

Como señala Grosfoguel (2013), el conocimiento colonial es, a grandes rasgos, un epistemicidio o invisibilización de las “otras epistemologías”. La construcción moderna de la ciencia ha tamizado los saberes locales y ha posicionado con velos de inocuidad al saber técnico como única forma válida (Sousa Santos, 2010). Es tarea de las antropologías críticas hacerse cargo de este ocultamiento, recuperando prácticas culturales que aporten a descolonizar el saber y reinventar el poder (Sousa Santos, 2009).

Es en este plano que las propuestas antropológicas que han surgido en el último tiempo toman forma como caminos posibles. Palsson y Descola (2001), por su parte, denuncian que la falsa dicotomía entre naturaleza y sociedad ha servido para los propósitos occidentales y modernizadores. Los saberes locales, como varios autores rescatan, suponen necesariamente una nueva forma de relación con el mundo



material y lo que la categoría analítica de naturaleza conlleva (Mignolo, 2003; Palsson y Descola, 2001; Quijano, 2010).

Epistemológicamente, esto supone un sujeto antropológico enraizado y corporizado. El embodiment, para Tim Ingold, es aquella forma de aprehender el mundo que se da en conjunción con el mundo, y no abstraído de él (Ingold, 2011). La cultura en este plano aterriza y ya no es una abstracción analítica que da cuenta de una esencia inmutable, sino que persiste en forma de prácticas culturales, corporizadas, en diálogo y contextuales que van existiendo históricamente y moldeando saberes, prácticas e identidades (Grimson, 2010; Ingold, 2011, 2013; Leff, 2006).

En suma, este sujeto y estas culturas, que emanan del largo e inacabado debate entre la poscolonialidad y la posmodernidad, son partes del mundo de la vida, de la materia vibrante (Bennet, 2010). El sujeto agente, que forma parte del complejo entramado entre estructura y acontecimiento, es un sujeto políticamente posicionado, que se co-determina y busca hacerse autónomo a través de su práctica cultural. Cultura que, dicho sea de paso, es más un proceso, un movimiento, que una esencia (Ingold, 2011; Grimson, 2010).

## **Conclusión**

En este texto se han mencionado algunos aportes de la teoría poscolonial a la reflexión antropológica sobre la cultura. Además, se ha hecho lo mismo a partir de la antropología posmoderna y el rol de sujeto en la estructura. Si bien ambos debates no se han agotado, mantienen el horizonte epistemológico de ser un conocimiento con miras a dar cuenta de la multiplicidad de saberes que el monismo cientificista ha ocultado (Grosfoguel, 2013; Leff, 2006; Sousa Santos, 2009).

La crítica poscolonial, a grandes rasgos, se pregunta por las estructuras que perpetúan la dominación, la ocultación de saberes, la cooptación de la autonomía a través del mito de un primer y un tercer mundos (Escobar, 2007). Esta dominación tiene un correlato espacial en la geopolítica de los saberes (Mignolo, 2003).

La antropología posmoderna, por su parte, se pregunta por la autoridad etnográfica, la capacidad de representar y el paso entre la explicación hacia la interpretación (Geertz, 1973). En ese proceso, abre las puertas hacia un sujeto que es historia y es coyuntura, que estructura y es estructurado y, por tanto, es su habitus el que definirá si se reproducen o no las prácticas hegemónicas de dominación geopolíticas y económicas.

De esta forma, ambas fuentes teóricas tienen en común ser un insumo relevante para cualquier reflexión que apunte hacia una práctica crítica de la antropología. Los límites de la cultura, como diría Grimson, son precisamente cuestionarse la pertinencia de la cultura y la identidad como mecanismos de acción o de pasividad. Más allá de posicionarse necesaria y exclusivamente desde una u otra perspectiva, los debates que suscitan ambas escuelas son ineludibles, en cuanto apuntan al corazón de las nociones antropológicas, sus categorías de análisis, sus afanes como disciplina y la validez de sus herramientas.

Para concluir, la propuesta que se esboza en este texto podría enmarcarse en las nociones de ecología de saberes o epistemologías de la complejidad (Leff, 2006, 2008). La antropología ha sido víctima de los afanes monistas de la ciencia y ha olvidado la multicausalidad de los fenómenos, la relación entre esferas y ha tendido a esencializar por un lado, y a invisibilizar por otro.

La ecología como racionalidad (Leff, 2006, 2008) apunta a que la complejidad del tejido social sólo puede comprenderse en cuanto se vive, desde una noción materialista comprometida en la cual la cultura es práctica, es corporizada e históricamente situada. Como dice Escobar “Lo que se necesita es una ruptura epistemológica con las ciencias como las conocemos y la creación de un saber ambiental que pueda dar cuenta de las múltiples determinaciones de los entes complejos que han emergido como resultado de las transformaciones modernas. Leff se refiere a esta entidad como complejidad ambiental” (2011: 65).

Así, una caracterización compleja, en el sentido ecológico y dialógico de la palabra, de la cultura y de los sujetos permitiría ver formas de saber y de estar en el mundo que no logran ser del todo aprehendidas por las lecturas reduccionistas denunciadas anteriormente.

## Bibliografía

Bennet, Jane, 2010, *Vibrant Matter: A political ecology of things*, Durham, Duke University Press.

Beverley, John, 2001, “Subalternidad/Modernidad/Multiculturalismo”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXVII, núm. 53, Lima/Hanover, Dartmouth College. Disponible en: [http://www.jstor.org/stable/4531155?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/4531155?seq=1#page_scan_tab_contents), consultado en mayo de 2015.

Bourdieu, Pierre, 1988, *La distinción. Crítica social del gusto*, Madrid, Taurus.

Chauvire, Claude, 2008, *El vocabulario de Bourdieu*, Buenos Aires, Atuel.

Clifford, James, 1991, *Sobre la autoridad etnográfica*, El surgimiento de la antropología posmoderna (Reynoso, C., coord.), Madrid, REBUIN.

Crehan, Kate, 2004, *Gramsci, cultura y antropología*, Barcelona, Bellaterra.

Escobar, Arturo, 2007, *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.

---, 2011, *Epistemologías de la naturaleza y colonialidad de la naturaleza: Variedades de realismo y constructivismo*, Bogotá, Cultura y Naturaleza (Montenegro, E., ed.).

Marcus, George. & Fischer, Michael. , 2000, *La antropología como crítica cultural: un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires, Amorrortu.

Geertz, Clifford, 1973, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Grimson, Alejandro, 2010, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

---, 2013, *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, Buenos Aires, CLACSO.

Grosfoguel, Rodrigo, 2013, “Racismo/sexismo epistémico, Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI”, *Tabula Rasa*, núm. 19, pp. 31-58. Disponible en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf>, consultado en mayo de 2015.

Harvey, David, 1996, *La condición de la posmodernidad*, Madrid, Akal.

, 2007, *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.

Ingold, Tim, 2011, *Being Alive: Essays on movement, knowledge and description*, Londres, Routledge.

---, 2013, “Los materiales contra la materialidad”, *Papeles de trabajo*, vol. 7, núm. 11. Disponible en: [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n11/02\\_DOS\\_Ingold.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n11/02_DOS_Ingold.pdf), consultado en mayo de 2015.

Jociles, María Isabel, 1999, “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”, *Gazeta de Antropología*, núm. 15, pp. 1-26. Disponible en: [http://www.ugr.es/~pwlac/G15\\_01MariaIsabel\\_Jociles\\_Rubio.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.pdf)

Krieger, Peter, 2004, “La deconstrucción de Jaques Derrida”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 84, pp. 179-188. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018512762004000100009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018512762004000100009&script=sci_arttext), consultado en junio de 2015.

Lagunas, David, 2011, “Sobre Antropología, posmodernidad y teoría crítica”, *Desacatos*, núm. 35, pp. 97-114. Disponible en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-92742011000100008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742011000100008), consultado en mayo de 2015.

Larraín, Jorge, 2010, *El concepto de ideología: Volumen IV Posestructuralismo, Posmodernismo y Posmarxismo*, Santiago de Chile, LOM

Leff, Enrique, 2006, *Racionalidad ambiental*, Madrid, Siglo XXI.

---, 2008, *Discursos sustentables*, Madrid, Siglo XXI.

Mignolo, Walter, 2003, *Historias locales/diseños globales: colonialidad, saberes subalternos y pensamiento fronterizo*, Buenos Aires, Akal.

Munter, Koenraad, 2009, “Cosmopraxis and contextualizing among the contemporary Aymara”, *Worldviews and cultures: Philosophical Reflections from an Intercultural Perspective*, núm. 10, pp. 87-102. Disponible en: [http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4020-5754-0\\_5](http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4020-5754-0_5), consultado en julio de 2015.

Palsson, Gisli y Phillippe Descola, 2001, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Madrid, Siglo XXI.

Quijano, Aníbal, 2010, *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórica estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*, Quito, CLACSO.

Restrepo, Eduardo, 2007, *Antropología y colonialidad. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Reynoso, C., 1998 *Corrientes en Antropología contemporánea*, Buenos Aires, UNAB. Disponible en <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/carlos-reynoso-corrientes-en-antropologia-contemporanea.pdf>, consultado en mayo de 2015.

Rivera, Silvia, 2010, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Sousa Santos, Boaventura, 2009, *Pluralismo epistemológico*, Buenos Aires, CLACSO.

---, 2010, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Santiago de Chile, LOM.

Spivak, Gayatri, 1988, “¿Pueden hablar los subalternos?”, *Orbis Tertius*, núm. 3, vol. 6, pp. 175-235. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010>, consultado en mayo de 2015.

Villalobos, Mario, 2010, *Ciencia social como crítica social. La revolución epistemológica de Karl Marx*, Santiago de Chile, LOM.

Walsh, Catherine, 2008, “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político epistémicas de refundar el Estado”, *Tabula Rasa*, vol. 9, pp. 131-152. Disponible en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/08walsh.pdf>, consultado en mayo de 2015.

Young, Robert, 2003, *Postcolonialism. A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Zizek, Slavoj & Jameson, Frederic, 1998, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.